**TERCER DOMINGO DE ADVIENTO**
15 de diciembre de 1996.

***Juan Bautista***. *"...en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen".* (Jn. 1, 26) La sabiduría de Juan, el Bautista, invade la lectura evangélica de este tercer domingo de Adviento. Es un hombre desafiado, constantemente asediado por la tentación de ser "otro"que no le corresponde ser. Los fariseos son los instrumentos de ese desafío. Su extraordinaria humildad, inusitada en hombres de su temple, le ofrece el vigor interior y la fortaleza para responder al desafío. No quiere vestirse con ropas ajenas, y menos con las del Mesías verdadero. Percibe en su corazón fiel a la verdad una voz del Espíritu que le atestigua*: "Aquel sobre el que veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo. Yo lo he visto y doy testimonio de que él es el Hijo de Dios."* (Jn. 1, 33-34) Admirable honestidad! El hombre humilde de la verdad sabe preparar el camino a la Verdad destinada a todos. Juan Bautista, después de María, es el más vinculado al Adviento. El llamado a la conversión que formula, aveces con impresionante vigor, conduce la preparación activa del advenimiento del Salvador.

***Siervo humilde de la verdad***. Fue aprovechado por muchos, como sus personales discípulos que se pasaron a Jesús, pero otros, también muchos, no lo comprendieron, como el insensato Herodes. Su respeto a la verdad lo impulsó de la palabra vibrante al silencio, de llenar un espacio profético espectacular a la eliminación injusta a que lo arrojó la impiedad de Herodías y la cobardía de Herodes. Pero su silencio no tiene nada de resentimiento. Sabe que su misión acaba en Jesús a quien *"no era digno de desatar la correa de su sandalia"* (Jn. 1, 27) Y se esfuma, desaparece sabiamente, para que resplandezca la Verdad, a la que amaba más que a su vida y a sus personales intereses. Hombres como Juan son relegados a la penumbra. Molestan, aparecen como demasiado intransigentes. Son austeros en su pensar y obrar, no admiten la frivolidad ni la complicidad con actitudes y comportamientos que falsean los principios morales y éticos que debieran regular la convivencia entre los hombres. Por ello se los oculta de diversas y arteras maneras. Si su voz es demasiado potente, por la coherencia de su comportamiento personal, se los elimina.

***Juanes y Herodes contemporáneos***. Se repiten los Juanes, como también los Herodes. Pero Juan anuncia una alborada, la de la Redención. Prepara un camino, procura barrer de su superficie los objetos mercantilizados que distraen a los transeúntes, hasta desorientarlos. Juan ha terminado su misión de precursor, ha desaparecido para que su anunciado atrajera todas las miradas y orientara

definitivamente la marcha de la historia al Reino. La misión de la Iglesia es ser Juan que prepara y, al mismo tiempo, por ser su Cuerpo, Jesucristo que salva. Es sacramento de una realidad. Es signo visible de una presencia definitiva en la entraña misma de la historia humana. Esa misión, ineludible y exigente, ante los desafíos del materialismo y agnosticismo se vuelve más vigente y urgente. No acabó el tiempo de la Iglesia de Cristo, está siempre comenzando, acompañando cada época a su propia culminación, sin agotarse. Éste es un nuevo tiempo, una época que se despereza en los brazos de otra que desfallece. Pero en cada una de ellas, Cristo es anunciado y celebra su nacimiento, se hace escuchar, sufre el rechazo y la persecución, actualiza su sacrificio y ofrece su Pascua que redime.

***En medio de ustedes hay alguien al que no conocen***. Es parte de esta historia contradictoria que aparezcan falsos mesías. Los que ceden a la tentación de ponerse un ropaje que no les corresponde, arrancándoselo a Quien sí le corresponde. Inútil fatiga! Un cierto ejercicio del poder, llámeselo económico o político, confunde a muchos hombres que, menos humildes que Juan Bautista, aceptan desplazar al verdadero Mesías y declararlo terminado. La Iglesia sigue personificando al evangelizador pobre de los pobres, a “Dios entre nosotros”, Dios verdadero que se hace hombre verdadero en el seno virginal y santísimo de María. La Navidad que se aproxima reúne al pueblo junto al pesebre. No constituye una escena romántica, es la verdad

que creemos como pueblo cristiano, en la que vivimos y morimos. Es preciso renovar los contenidos de nuestra fe. Encabezábamos esta reflexión con una especie de advertencia: *"en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen..."* La formula Juan, el hombre santo, honesto y fiel a la verdad. Es preciso escucharla con un corazón atento.